

LA PRIMERA OLEADA DE POBLACIÓN LOS PALEONATIVOS*

Jorge Kan Ríos

CONSECUENCIA CULTURAL DE LA OLEADA: LOS AMERINDIOS

Una de las cuestiones que preocupó por mucho tiempo a los investigadores de diversas ciencias relativas al hombre, fue el poblamiento del continente americano y, por ende, la de los diversos países que componen hoy su estructura política.

Es por ello que hemos querido presentar como antecedente a nuestro estudio de los paleonativos locales y su consecuencia cultural, las observaciones que sobre el poblamiento del continente presentan Ralph Beals y Harry Hoijer (Introducción a la Antropología), Marvin Harris (Introducción a la Antropología General), Juan Comas (Antropología de los Pueblos Iberoamericanos), Francisco Beltrán Peña y Luis González Álvarez (El hombre latinoamericano y su mundo) y Juan Bustinzan (Instituciones políticas y sociales de América hasta 1810).

Beals y Hoijer sostienen que en definitiva no hay evidencia de hombres fósiles en América, pero que el paso original debió producirse de Asia rumbo al sector norte del continente americano, lo cual debió suscitarse "durante el último período glaciario y se sabe que el nivel del mar había bajado más de 36,5 metros, lo suficiente para dejar un puente de tierra entre los dos continentes por el estrecho de Bering". Más adelante agregan que no "es imposible que el hombre llegara a las Américas antes del período glaciario Wisconsin, pero no hay ninguna prueba aceptable respecto a fecha tan temprana. Krieger y otros sugieren una cultura de punta prearrojada acorde con una migración a América durante un período cálido intermedio en la glaciación Wisconsin, de una Antigüedad entre 30.000 y 40.000 años" (pág. 305).

* Tomado de: "Panamá en el mundo americano", (La primera oleada de población), E.C.U. ediciones, Panamá, 1991.

Por su parte Marvin Harris, al hacerse la pregunta sobre cuándo se descubrió América, parte del hecho de que los antepasados de los llamados indios alcanzaron "su estatus de homo sapiens en el Viejo Mundo", dado que no se han hallado fósiles de homínidos en las Américas. Asimismo, plantea que el origen más probable de los primeros pobladores es Asia, Basándose para ello en las características fenotípicas de las poblaciones asiáticas y americanas. También Harris sostiene que las migraciones "se iniciaron probablemente en el Pleistoceno tardío-Paleolítico Superior; esto es, mucho antes de la invención de embarcaciones capaces de surcar el océano..."

Siendo más explícito que Beals y Hoijer, Marvin Harris, en su estudio, explica de la siguiente manera cómo se puede pasar por el famoso estrecho de Bering: "El puente de Beringia existió antes del 35.000 B.P., estuvo sumergido entre el 32,000 y el 28,000 y el 13,000 B.P., y está sumergido desde entonces. Pero los cazadores que utilizaron el puente afrontaron un nuevo obstáculo" barreras de hielo de una milla de altura cubrían parte de Alaska, bloqueando el camino hacia el sur. Sin embargo, el bloqueo no fue total. En diferentes intervalos hubo un corredor libre de hielos que conectaba la costa norte de Alaska con las grandes llanuras al este de las montañas Rocosas. Este corredor permaneció abierto entre el 36,000 y el 32,000 B.P., entre el 28,000 y el 20,000 B.P., y desde el 13,000 B.P. en adelante. Las migraciones hacia el sur de gentes y animales debieron ocurrir al menos durante uno de estos intervalos, y es probable que se aprovecharan las tres oportunidades". (pág.174-175).

Juan Comas, a su vez, recoge las tesis clásicas de Ales Hrdlicka y Paul Rivet en su resumen del marco geocronológico de la aparición del hombre en el continente. Sobre la posición de Hrdlicka nos dice que en "su área septentrional (se refiere a América) se conocen cuatro períodos glaciares más o menos sincronizados con los del pleistoceno europeo; fenómeno de interés para nosotros, ya que es unánime la creencia de que el estrecho de Bering fue el paso obligado de los más numerosos y más antiguos contingentes humanos procedentes del noroeste asiático. Parece demostrado que existió, a fines del pleistoceno, la posibilidad material del paso terrestre a través de Bering gracias al descenso del nivel del océano, con motivo de la última glaciación (Wisconsin)" (pág.15). Además, Comas apunta en líneas si-

guientes que para Paul Rivet la población indígena americana es el resultado de ciertos número de migraciones (son cuatro tipos raciales), unas hechas por el estrecho de Bering (elemento mongol y esquimal), y otras a través del Océano Pacífico (elementos australoides y malayo- polinesio)". (pág.47).

Beltrán Peña y González Alvares nos amplian el marco del estudio del poblamiento americano señalado, entre otras tesis, la de Mendes Correa, la que plantea la llegada por la vía antártica de elementos australo-tasmanoide, sobre ello dicen que el "problema para poder confirmar esta tesis consiste en que la vía antártica se encuentra hoy cubierta de hielos... No obstante, existen evidencias de que tanto la zona antártica como la ártica han pasado por períodos de máxima y mínima glaciación. Por lo tanto, en un pasado no muy lejano pudieron darse condiciones de climas templados que propiciaron tal recorrido de los pueblos mencionados...". (pág.22). Beltrán y González también traen a la palestra los estudios de Montando, señalando que la concepción de este autor parte de la observación de la isla de Pascua situada en pleno Océano Pacífico, equidistante de la polinesia y de las costas chilenas,

Esta isla posee monumentos ciclópeos elaborados sin duda por los antepasados de los polinesios. Para este trabajo, plantea el autor, los polinesios recurrieron a los australianos, quienes por ser más débiles y primitivos fueron sometidos a esclavitud. Los polinesios como buenos navegantes trajeron a los australianos a la isla de Pascua, y luego hasta las costas americanas en busca de materiales para sus construcciones.

Estos viajes a tierra firme los esclavos australianos escaparon a sus amos. De esta manera tenemos a los australianos en América. Esta tesis es ratificada en parte por la craneología hallada en la isla de Pascua". (págs. 22-23).

Otra tesis no menos interesante presentada por estos dos autores es la de Cotteville-Giraudet, quien trata de explicar el poblamiento de Norte América señalando que la raza cromagnon debió llegar vía marítima, con escala en Escocia, Hébridas, Orcadas Shethand Feróe, Islandia, Groenlandia, Baffin y Labrador.

Juan Bustinanza nos trae a colación las conclusiones del etnólogo y antropólogo argentino José Imbelloni, para quien el poblamiento de América es el producto de diversas oleadas migratorias, cuyo origen y orden sería el siguiente:

"-fuéguidos: grupo social integrado por individuos dolicocefalos, de baja estatura y de cultura muy elemental (uso de balsas y rudimentaria industria de la piedra), análoga a la practicada en la isla de Tasmania (Oceanía) de donde procedían. Su entrada al continente americano se produjo por el estrecho de Bering y, paulatinamente, fueron desplazados por otras olas migratorias hasta quedar confinados en los bordes más extremos de América del Sur.

"-láguidos: de origen melanesio, ingresaron a América por vía terrestre antes del desarrollo de la navegación en su lugar de origen. De baja estatura y de cultura rudimentaria- esencialmente recolectores y cazadores menores- fueron víctimas de intensos arrinconamientos y el grupo más perdurable se concentró en el escudo oriental de Brasil.

"-plánidos y pampidos: este contingente estaba integrado por individuos dolicocefalos de gran estatura y de origen presumiblemente premongólico. Como los anteriores, tuvieron acceso por vía terrestre. Su cultura correspondía a la cazadores nómadas (transformada muy posteriormente con la llegada de los europeos por la posesión del caballo). Esta masa humana se asentó en las grandes praderas norteamericanas y en las pampas de América del Sur. Los llamados 'pieles rojas' del norte, los 'pampas' de las llanuras argentinas son sus descendientes más directos.

"-amazónicos: el rasgo étnico más sobresaliente de este grupo consistía en la acentuación del elemento mongoloide. Emparentados con los protoindonesios (raza antigua de Indonesia) presentaban características débilmente dolicocefalas y estatura mediana. Su penetración se produjo por vía marítima, concentrándose en las regiones selváticas de América del Sur (cuencas del Orinoco y del Amazonas). Sus hábitos culturales tenían puntos de contacto con los cazadores de cabezas de Borneo: uso de cerbatanas y flechas envenenadas y rituales que incluían la reducción de cabezas de sus víctimas a modo de trofeos. Co-

nocían la agricultura tal como se practicaba en la Melanesia. De esa región importaron también su habilidad para tejer y teñir así como para confeccionar redes y hamacas. Jíbaros y guaraníes, son entre otros, algunos de sus descendientes.

"-ándidos: provenientes del Pacífico se asentaron en México y en toda la franja sudamericana de la cordillera de los Andes. Fueron introductores de la agricultura superior (cultivos intensivos, principalmente del maíz, y aprovechamiento del riego) y de instituciones políticas del tipo patriarcal que tuvieron en los núcleos urbanos sus centros de influencia. Desde el punto de vista somático eran braquicéfalos, de baja estatura. Los pueblos más adelantados del continente -mayas, aztecas e incas provinieron de este grupo.

"Imbelloni distingue, además otros tres grupos: ístmicos, que cubrieron la región de los istmos; colúmbidos, asentados en el noroeste de América del Norte y los esquimales, cuyo hábitat se circunscribió a la región circumpolar". (pág.2-5).

En lo concerniente al istmo de Panamá, se da el nombre de paleonativos a los más antiguos pobladores y componentes basales de los posteriores habitantes. La información que se tiene sobre su presencia en nuestro territorio se calcula en unos, más o menos, 9.000 años antes de Cristo. Esta aseveración es posible gracias a material lítico encontrado en las inmediaciones del Lago Madden.

Richard Cooke, D. Piperno y otros, en el artículo: "La influencia de las poblaciones humanas sobre los ambientes terrestres de Panamá entre 10.000 a.c. y el 500 d.c.", sostienen, en esencia, sobre la ocupación de los paleonativos en el istmo, lo siguiente:

1. La primera ocupación humana del istmo debió verificarse a fines del pleistoceno, cuando los cazadores "paleolíticos debieron influir en la extinción de varias especies de mamíferos grandes".
2. Entre el 10.000 y el 5.000 a.c., descendientes de los paleonativos, obligados a adaptarse a la fauna y a la flora, subsistieron "de la cacería de animales medianos y pequeños, de la recolección de productos vegetales silvestres y, ocasionalmente, de la pesca".

3. Para el 5.000 a.c., en la vertiente del Pacífico del Panamá Central existía un tipo de agricultura, posiblemente maíz, "que había venido bajando lentamente por Centroamérica procedente de México".
4. En el 3.000 a.c., la agricultura fue introducida por los pobladores en la parte central del Caribe.
5. En el primer milenio a.c., aumenta la población, se construyen aldeas nucleadas y permanentes y se intensifica la deforestación.
6. En el inicio de la era cristiana aumentan las comunidades agrícolas "rodeadas de huertas en diferentes estados de preparación y regeneración, en las que se cultivaban el maíz, los frijoles, los zapallos y los tubérculos".

Como podrá constatar, gracias a la arqueología se tiene la mayor cantidad de información sobre estos pobladores. A su vez, Roberto de la Guardia, establece una periodificación que abarca ocho momentos o estadios, en lo relativo a la evolución de los paleonativos locales, tomando para ello, la información de los arqueólogos que por años trabajaron en diferentes áreas de Panamá, quedando conformada la misma de la siguiente forma:

a.-Período cero

Partiría de más o menos 9.000 a.c. y su descubridor fue Menard de Saint Maurice (francés). Es una época donde se asocia al hombre con la megafauna, El material encontrado es, básicamente, punta de proyectil acanalada, basal y punta unifacial. El sitio característico sería las inmediaciones del Lago Madden.

b.-Período uno

Del 5.000 a.c. al 3.000 a.c. Su descubridor fue Robert Ch. McGinsey. Es la fase pre-cerámica o fase de los colectores. Se caracteriza por concheros y abrigos rocosos. Cerro Mangote, el Abrigo de Aguadulce y la Cueva de los ladrones son algunos de los sitios característicos de ésta fase.

c.-Período dos

Del 5.000 a.c. al 3.000 a.c. Su descubridor fue Gordon R. Willwey. Es la fase denominada ceramista. El área característica es Monagrillo, donde se encontró cerámica simple, sin engobe, gris. Tinajas sin base, asas y otros apéndices. Una pequeña proporción fue pintada con bandas rojas. Una porción, aún menor, fue ordenada con incisiones y putuaciones muy profundas.

ch.-Período tres

Del 1.000 a.c. al 300 d.c. Su descubridor fue Richard Cooke. Esta fase se caracteriza por la presencia de agricultores. El sitio característico fue Aguas Buenas. En sitio Pittí se encontró maíz primitivo del relacionado con razas de maíz de Perú; además, frijoles y muchas clases de productos palmíceos.

d.-Período cuatro:

Del 300 d.c. al 500 d.c. El descubrimiento lo realizó Elicia Lezcano; es la fase denominada esclavista; el área característica es el sitio de Barriles. El inventario inicial de Barriles arrojó unos diez cuerpos incompletos, doce pedestales, algunas cabecitas humanas y las estatuas: una doble, dos con pedestal y sin cabezas, una sombrero cónico.

e.-Período cinco

Del 500 d.c. al 800 d.c. El descubrimiento lo realizó Samuel Lothrop; es la fase denominada de los Orfebres. El área característica es sitio Conte y la Fase Burica.

f.-Período seis

Del 800 d.c. al 1200 d.c. El primero en presentar informaciones de éste período fue el norteamericano Hayatt Verrill. Los sitios característicos son El Caño y la Isla Muertos. Es la fase denominada de los Sacerdotes. Verrill, saqueador y huaquero estadounidense, transportó hacia los Estados Unidos más de cien monolitos de basalto, material cerámico (fragmentado y completo), los cuales están repartidos en los

siguientes lugares: Museo del Indio Americano de Nueva York, Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, Museo Peabody de la Universidad de Harvard y Museo de la Universidad de Pensilvania.

Para nuestra desgracia, en Panamá solo contamos con una cantidad de ocho molinos y de una gran cantidad de columnas cortadas, ubicadas en el mismo área. Con esto no queremos decir que el gobierno panameño no se esforzó por recuperar estas piezas; muy por el contrario, la Doctora Reina Torres de Araúz, en vida, hizo las negociaciones pertinentes para la recuperación de las mismas, empresa que quedó truncada con su muerte.

g.-Período siete

Del 1.200 d.c. al 1.500 d.c. Su descubridor fue la doctora Olga Linares y se le conoce como la fase de los Caciques.

Estos primeros pobladores serían los antepasados de pueblos desaparecidos como los shanguenas, shalivas, dorasques, zuríes, etc...; y de algunos pueblos actuales como lo son los ngobe, murire, embera, uuanán, tlorios y dulces.

A.-LOS GNOBERES Y MURIRES

Lo que usualmente se conoce en Panamá como indios guaymíes con ubicación en las provincias de Veraguas, Chiriquí y Bocas del Toro, constituyen o son, en realidad de verdad, dos grupos o familias lingüísticas y cultural denominadas **ngobe** o **ngawbe** (grupo mayoritario) y **murires** (grupo minoritario). Estos, a su vez, conocen a su territorio como el **doboteme** y como autoridades locales a tres **dongue** o lo que vendría a ser algo así como caciques generales (uno por provincia).

Guillermo Jiménez, en su obra *ngobe: la Comarca Guaymí*, nos dice que en la antigüedad el jefe político-mágico místico-religioso fue el **zukia**; y, que el jefe político, famoso en una región, colaborador inmediato del **zukia** era el **dongue**.

Otras figuras fueron: el patriarca, jefe de una familia, la que a su vez podía ser una familia de varias ramificaciones; los jefes de familia, constituidos por los hijos los que a su vez eran jefes de sus respectivos hogares, pero supeditados al anciano; los primogénitos y los huérfanos, de los cuales se decía que los *zukias* actuaban a través de ellos en la solución de problemas misteriosos físicos-psíquicos.

En la actualidad la figura máxima la constituye, en el área, el *donguekri*. El congreso genera, los congresos regionales y el encuentro de dirigentes.

En el caso de los indígenas de Panamá, los *gnobe* y *murires* son los únicos que practican la poligamia, de tipo poliginico. En su vida social es inclusive tradicional que un hombre tenga más de una mujer, puesto que tal situación le da status, prestigio, una forma de expresar sus bienes acumulados, o sea, sus recursos.

En opinión de Philip Young (ver "El matrimonio tradicional Guaymí"), la poligamia "se practica con mujeres que son hermanas y con las que no lo son. En la primera, un hombre toma como esposas adicionales a las mujeres que son *yawraw* (esposa en potencia) de él y *edaba* (hermanos verdaderos) de su primera esposa. En el segundo caso, el hombre toma esposas adicionales que puede o no ser su *yawraw* pero que no están relacionadas por consanguinidad en forma específica con su primera esposa. Las esposas de un hombre que no son *edaba* entre sí, se refieren a sí mismas como *riba* (ribales). En esta forma de hermandad, el matrimonio polígamo reafirma y refuerza los lazos de alianza; en la otra, donde no existe la hermandad, permite la relación de alianzas adicionales". (pág. 73).

En otro orden de ideas, pero vinculado al tema de la poligamia, Young resalta que las esposas de "un hombre después de abandonar la casa paterna, por lo general viven con su esposo en la misma casa durante la primera etapa del matrimonio. Cuando los hijos de cada esposa llegan a la adolescencia y a la madurez, las mujeres tienden a mudarse con ellos a casas separadas (generalmente aquéllas de hijos casados) en la misma aldea que el esposo. La primera esposa es siempre la figura dominante entre las mujeres del hogar pero no es la dueña de los hijos de todos los matrimonios. La poligamia es todavía un ideal venerado desde el punto de vista masculino".

Sin embargo, quizás lo que más distingue a estos pueblos sean precisamente, otros elementos no de carácter político, sino de otro tipo o carácter cultural; nos referimos a la clárída o ceremonia del urote, la cual la preside el ougun, el Krung Kita o juego de la balsa o balsería y el culto religiosos o nuevo orden o movimiento mama-chi.

1.-El Krug Kita

Una de las actividades sociales de mayor importancia en la cultura del gnobe y del murire es, sin lugar a dudas, el Krung Kita. Es un juego que dura cuatro días: el primero es el del recibimiento o instalación de los invitados o **egtebali Kriquguenjlin**; el segundo es el de la vela o **nguoto nooire**; el tercer día es el de la balsa propiamente tal, o sea, el Krungnooire; el cuarto es el de la despedida de los invitados especiales o **Krung jondriro**. Este juego, eminentemente masculino, según Guillermo Jiménez, lo puede realizar cualquier individuo gnobe, siempre y cuando pueda contar con suficiente comida y bebidas fuertes, para los cuatros días de la celebración.

Usualmente la balsería se realiza en el sector del Atlántico en los meses de agosto a octubre y en el sector del Pacífico de febrero a abril, aunque en ocasiones suele extenderse hasta mayo.

Finalmente, sobre este particular, se puede detectar la existencia de seis tipos de Krung Kita:

a.-El Krung nguabe: balsa común. Sólo hay un principal en ambos grupos. Es el que más se realiza en toda la región.

b.-El Krung muinre: balsa gemela. Se celebran dos balserías juntas.

c.-El Krung ogué: balsa de curación.

d.-El Krung a nivel de amistad: Un individuo decide invitar a otro de otra región. No tiene como finalidad deslindar alguna diferencia sobre el terreno.

e.-El Krung dobobitdi: balsa sobre el cementerio. Puede ser de dos clases: Krung nigranni (balso nacido en el cementerio) y Krung mianni dobobitdi (balso cortado y puesto en el cementerio).

f.-El Krung ronmonre: balsa a lo bravo. Balsería en donde se deslindan diferencias entre los grupos principales.

2. El culto mamá-chí

De acuerdo a Guillermo Jiménez, el culto mama-chi es una consigna revolucionaria, fundamentada sobre aspectos religiosos; sin embargo, José Martínez, en su trabajo: "Mamachi: un grito de liberación


- h.- La sede de la gobernación comarcal, y por lo tanto de la comarca, estará en la Unión Chocó.
- i.- Habrá dos distritos comarcales, el uno llamado Cémaco, con cabecera en la comunidad de Unión Chocó; se dividió en tres corregimientos: Cirilo Gauynora, Manuel Ortega y Lajas Blancas; el otro se denominó Sambú, con cabecera en Puerto Indio y comprende dos corregimientos: Río Sábalo y Jingurudó.
- j.- Se reconoce como jefe máximo del organismo tradicional emberá el congreso general de la comarca; asimismo, se instituyeron los congresos regionales y los locales y un consejo de nokoës, este último como organismo de consulta.
- k.- Se reconoce como primera autoridad al cacique general.
- l.- Se reconoce a un cacique regional por cada distrito comarcal.
- m.- Todas las autoridades serán escogidas por cinco años con sus respectivos suplentes.
- n.- El jefe de la administración comarcal es el gobernador comarcal con igual funciones que el gobernador provincial.
- ñ.- Creación de juzgados comarcales con categoría de juzgados municipales.
- o.- Los superiores de los jueces comarcales son los jueces y fiscales de circuito de la provincia del Darién.
- p.- El gobierno nacional tomará partidas del presupuesto nacional para sufragar la "administración, inversiones y desarrollo de la comarca emberá".
- q.- La asistencia técnica y financiera para crear "los medios de comercialización de la producción agropecuaria, industrial y artesanal" se solicitarán al gobierno nacional.
- r.- Serán fuentes de ingresos los establecidos por la constitución nacional y las leyes de la República.
- s.- Tanto la comunidad como el INRENARE velarán por la por la "conservación y utilización racional de los recursos naturales renovables, tales como la flora, o cubierta forestal, los suelos, la fauna y las aguas".

- t.- La explotación del subsuelo, salinas, minas, aguas subterráneas y termales, canteras y yacimientos minerales serán otorgados por el órgano ejecutivo, quien garantizará la participación de la comunidad.
- u.- Se garantiza la enseñanza bilingüe.
- v.- Todo patrimonio histórico-cultural queda bajo la custodia de la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico del INAC.
- w.- El órgano ejecutivo se compromete a sancionar la carta orgánica de la comarca emberá.
- x.- Previa consulta con las autoridades comarcales, el Estado podrá ejecutar sus proyectos nacionales y de obras públicas dentro de la comarca.

Estos grupos son eminentemente monógamos y, aparentemente, la autoridad local parece estar relacionada a los nexos familiares. Empero, la figura del jaivaná (especie de shamán), juega un papel muy importante, aunque no determinadamente, en la vida social y mágica de estas étnias, donde los hombres cubren sus partes masculinas con guayucos (comunmente llamados tapa-rabos) y las mujeres de una falda que cubre su cintura hacia abajo llamada paruma.

1.-El jaivaná

Volviendo a la figura del jaivaná, podemos decir de él, siguiendo las pautas de Luis Guillermo Vasco, que es una especie de curandero mágico,



color negro y rojiso; se considera que el que no posea estas varas no tiene fuerza ni mando en el mundo de los jai.

Vinculado al jaivaná está el jai, o sea, la esencia de las cosas, lo vital, algo así como la energía, por consiguiente, como algo real y material, puede adoptar diversas formas, es decir, puede transformarse como también puede concentrarse.

Los jais pueden ser de tres tipos: dojuras, o sea, de las aguas; antu-miaes, o sea, de las selvas; y los jais de los animales selváticos, resultantes de la formación del alma de los muertos. Sin embargo, cabe agregar que no debe confundirse al Jai con el alma o jauri. Sobre este último se cree que al morir hay tres clases o tipos de almas: una queda enterrada, otra va al cielo y la tercera queda errando por el mundo.

2.-El mundo religioso

Empero, de lo que muy poco se sabe es del mundo religioso, místico y mítico de este pueblo; para aportar elementos a este respecto recurrimos al trabajo de la Doctora Reina Torres de Araúz, Panamá Indígena, en el donde se resalta lo siguiente: Tatzitzetze, creador del universo, padre de todos; Caragabí, el amo de éste mundo; Tutruica, dios con los mismos atributos que el anterior, pero de un mundo llamado Armucura; Humantahu, ser humano, masculino, convertido por Caragabí en la luna; Antumía o Antunía, espítitu maligno, equivalente al luzbel cristiano; Pah-coné, espítitu femenino, madre de los demás espíritus y que vive, según se dice, en la selva; Arribamia, espítitu maligno, reencarnación de un Jaivaná muerto; Alpadi o Arifada, monstruo gigante que se come el corazón de la gente.

Luis G. Vasco hace también mención de estas entidades con atributos similares o distintos como lo son: Carabí (Caragabí), quien dio al hombre el fuego, el agua y muchos otros alimentos; Tutruica, o el señor del mundo de abajo, dueño del barro y creador del arco iris (Euma); Antumia, considerados también espíritus del agua, asimismo se dice de ellos que al sacar pedazos de carne o de pescado de una olla anuncian la muerte de alguien;

Anconé (Pah- coné), es considerado el jefe de los demonios; Bichi Paima, son diablos que viven en el agua; Awena, madre de los peces y se dice que produce los temblores de tierra; Porre, es un animal que crece cuando se toca un caracol, efecto hace que se oscurezca la tierra, que sople viento fuerte y que trune; Mohana, muertos que salen de sus tumbas.

C.-LOS TLORIOS

En la región de Bocas del Toro se ubica un grupo reducido de indios, para ser más exactos, en las márgenes del río Teribe, del cual, parece, toman el nombre; sin embargo, ellos mismos se designan como los tlorios, cuya lengua es naso y a cuyo territorio denominan ara.

Según B. Le Roy Gordon ("Los indios térraba o naso del río Teribe, Panamá"), los habitantes del Valle del río Teribe, aparentemente, son descendientes de los térrabas, aduciendo para ello que la "cuenca del río Changuinola y la sección norte de la Bahía de Almirante, incluyendola Isla Colón (Tojar), en territorio de los térraba durante el siglo XVI siendo éstos probablemente el grupo más fuerte en ésta área en aquél entonces. Algunos documentos históricos... indican que al finalizar el siglo XVI los térraba fueron inducidos por los misioneros franciscanos a cruzar la sierra a la ladera pacífica hasta las llanuras de Hato Viejo (hoy día conocido como Buenos Aires, Costa Rica) para escapar de las deprecaciones de sus vecinos los changuenas y bribí, indígenas no cristianos... (pág. 34-32).

Lo cierto sobre este grupo es que su núcleo familiar es del orden monogámico y sus 27 comunidades o poblados se agrupan en torno a seis puntos claves, administrativamente hablando: druy, zoron, bonyic, sieyic, sieykin y santa rosa.

Su gobierno, mezcla de lo tradicional con lo nacional, lo encabeza el **pru** o rey. El título de pru es hereditario y por la línea directa. Su función es solucionar problemas que el regidor no puede resolver, presentar al pueblo y

participar en la solución de problemas de gran trascendencia. Sobre este particular, la doctora Françoise de Sinclair nos dice que éste pueblo lo administra un consejo de 30 miembros, presidido por un presidente escogido entre los mismos miembros.

Sobre otras facetas de este pueblo, la Doctora Reina Torres de Araúz, en lo relativo al mundo mágico, nos dice que existía un Dios supremo llamado Sbö; un espíritu maligno denominado en lengua naso Shunsri, el cual, adoptando la forma humana, enamoraba a las mujeres y las incitaba al suicidio; los Kus, espíritus que se comunicaban o comunican con los zukias y los Tang, para darles conocimientos generales y de carácter curativos.

D.-LOS DULES

Lo que se conoce usualmente en Panamá como indios Kunas o Cunas de San Blas, son en realidad de verdad, **dules**, los que a su vez designan al territorio que ocupan como Kunayala (antes de la década del ochenta el nombre del territorio era dulenega, nombre reconocido inclusive, por la legislación colombiana del siglo pasado). En conversaciones con Aristheide Turpana, obtuvimos la información en torno a Kuna o cuna o guna, voz o expresión de la cual se decía que era idioma y no conjunto de individuos; sin embargo, gracias a Turpana, sabemos que tal concepto significa algo así como "superficie terrestre" y que dulegaya es el idioma que habla la gente.

Grosso modo, se sabe de ellos que las mujeres cosen molas (las que, sin embargo, rara vez poseen un profundo significativo simbólico), que la familia es extensa, que el patrón de residencia es matrilocal, que practican la monogamia y, en casos especiales aceptan el sororato.

1.-Organización política

De su forma de gobierno se sabe que el máximo órgano de decisión es el congreso general, dirigido por tres caciques generales, cuyas bases o sedes jurisdiccionales están Narganá Ailigandí y Tubualá.

Este congreso general se reúne por lo menos tres veces al año y se consideran como atribuciones propias de éste organismo las siguientes:

- a.- Dictar las medidas necesarias para el progreso de la comarca y sus habitantes. **Vale la pena agregar que la comarca está considerada como una zona comunal, no enajenable, sólo en los casos de expropiación por causa de utilidad pública o necesidad social y previa indemnización.**
- b.- Cuidar la conservación de la tradición, de las costumbres, de la religión, de la lengua y de la música.
- c.- Poner sanciones a aquellas personas que contravengan la tradición y las buenas costumbres.
- d.- Defender la pureza y legitimidad de la familia.
- e.- Ejecutar obras que sean útiles a los habitantes de la comarca.
- f.- Cuidar de los fondos de la comunidad.
- g.- Velar por la recaudación de los bienes comunales.
- h.- Dictar disposiciones que influyan en el progreso de la comarca y el bienestar de los asociados.

Asimismo, no podemos pasar por alto la importancia que tienen los congresos locales, los cuales suelen reunirse dos veces, como mínimo, en la semana, por convocatoria del Saira del pueblo.

En estos congresos locales se suelen tomar medidas como:

- a.- Bienestar y progreso de la comunidad.
- b.- Ejecución de obras de utilidad y hornato.
- c.- Control sobre el manejo de los fondos de la comunidad.
- d.- Acuerpar los acuerdos y resoluciones del congreso general para su debido cumplimiento.

- e.- Supervisar el funcionamiento de las tiendas de comercio que operen el pueblo o comunidad

2.-Otros aspectos del pueblo dule

Entre los individuos más importantes, dentro de la comunidad dule, se conocen: El saila máximo representante de la autoridad, de quien Turpana Ha dicho, en su obra *Narraciones populares del país dule*, que "es una persona versada en un aspecto de la literatura oral dule, el bab igar (los cantos venerables), compendio de historia sagrada, humana, de cosmología que el saila canta ante el pueblo en la nmaked nega (*El congreso del pueblo*), es el guía espiritual de la comunidad, es un juez moral". (pág 15). Al saila le sigue en autoridad el arkar o intérprete de las palabras del saila; el sualipkana o policía o dueño del bastón; el inatulet, curandero que ejerce la práctica terapéutica por medio de plantas, animales y minerales; el sunmaket, curandero masculino que ejerce la terapia de la palabra; el nele, individuo con poderes especiales; la Koe Kamalat, comadrona que atiende los partos; el Kantule, representante máximo de las ceremonias del rito de paso; la iet, encargada del corte de pelo a rape. Sobre algunas particularidades rituales, Arnulfo Prestán, antropólogo y profesor dule con funciones en el I.P.A.T., nos remite, en su obra *Inventario Turístico Cultural Kuna Yala*, a las siguientes ceremonias:

- a.- **Icco inna:** a los diez días de nacida la niña se procede a practicar el agujero nasal y del lóbulo de las orejas. Dura un día.
- b.- **Inna suit:** iniciación de las niñas de cuatro a diez años. Se bebe chicha. Se da un nombre. Hay corte de pelo al rape. No es de carácter obligatorio Dura tres días.

- c.- **Serkú-et:** al llegar la primera menstruación se encierra a las jóvenes en un recinto llamado súrba. Se baña constantemente a las jóvenes. El último día se les tiñe con jagua. Dura cuatro días.
- d.- **Inna mutikit:** es una chicha que tiene carácter obligatorio, para todas las púberes. Se celebra como culminación de la ceremonia anterior. De allí las jóvenes El último día se les tiñe con jagua. Dura cuatro días.
- e.- **Ome nikúet:** es la ceremonia del matrimonio, dura cda cuatro días.

Para terminar, queremos apuntar y agregar ciertos otros elementos de la estructura cultural que distingue también a los dules, estos son:

- a.- El **muswe**, especie de chal que cubre la cabeza;
- b.- La blusa llamada **mola**;
- c.- El **mudub**, especie de cinturón;
- d.- La **bicha**, prenda secundaria, o sea, que se usa como si fuera un "peticote", en otras palabras, va debajo de la falda principal;
- e.- El **saburet**, falda usada a manera de enagua, los uinis;
- f.- **Brazaletes** o tobilleras confeccionados con cuentas de colores;
- g.- El **Kammu súit**, flauta larga;
- h.- Las **násis**, maracas hechas de calabazas;
- i.- Los **nuchus**, muñecos antropomorfos que representa a los espíritus y que son utilizados para curar enfermedades.

EL PERÍODO PRECOLOMBINO *

Dr. Richard Cooke

Instituto "Smithsonian" de Investigaciones Tropicales

Las primeras evidencias de la presencia de grupos humanos en Panamá se remontan a aproximadamente 11,000 años. En dos localidades, Lago Alajuela (Colón) y Sarigua (Herrera), se encontraron herramientas de piedra clásicas de esta época: puntas de lanza, raspadores y cuchillos utilizados para matar, desollar y descuartizar mamíferos ya extintos. En una pequeña casa de piedra cerca de Calobre (Veraguas), se identificó un campamento utilizado para preparar estos tipos de artefactos. ⁽¹⁾

Estas bandas de cazadores formaron parte de un desplazamiento migratorio de los antepasados de los indígenas americanos actuales desde el estrecho de Behring -punto de entrada al continente- hasta la Patagonia. Es posible que algunas se hubieran filtrado por el Istmo antes del 11,000 A.P., pero los datos son aún convertidos. En la cuenca de la laguna de La Yeguada (Veraguas) (figura 1), donde paleoecólogos del Instituto "Smithsonian" han reconstruido la historia de la vegetación regional, la penetración huma-

* Tomado de: "Visión de la nacionalidad panameña" Simposio celebrado el 6 de julio de 1991 en el Teatro "La Huaca" (ATLAPA), Panamá. ILDEA Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados.

⁽¹⁾ Bird, J.B., y R.G. Cooke (1977). "Los artefactos más antiguos de Panamá". Revista Nacional de Cultura (Panamá). 6:7-31.

Cooke, R. G., y A. J. Ranere (en prensa). «The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000 B.P.), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panamá and elsewhere.» En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, F.W: Lange (editor), Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Ranere, A.J., y R.G. Cooke (en prensa). "Paleoindian occupation in the Central American Tropics". En *Clovis: Origins and Human Adaptation* (R. Bonnichsen y K. Fladmark, editores). Center for the Study of the First Americans, Orono, Maine.

na en el bosque premontano se detecta para la misma fecha, tres milenios después que una erupción volcánica formara el embalse.⁽²⁾

La presencia milenaria de los indígenas americanos en Panamá es el primer punto que queremos enfatizar. Las invasiones europeas ocurridas hace escasos 500 años representan tan sólo un 5% del devenir humano en el istmo. Muchas historias y textos escolares tratan el 95% precolombino como si estuviera desvinculado de la historia de la nación: de un lado, elogian la belleza de los artefactos encontrados en los sitios arqueológicos, pero, del otro dan la impresión de que las personas que los confeccionaron no guardan relación alguna con los pueblos indígenas actuales, los cuales representan el 8% de la población de la nación. Los libros más imaginativos atribuyen las «culturas» precolombinas presentes en Panamá a una mazorra de razas míticas, las cuales, según aquéllos, tuvieron la desgracia de pasar por un istmo poblado por "nómadas" durante sus frenéticos viajes entre los Andes y las selvas del Petén.⁽³⁾ Es preciso ofrecerle al estudiante panameño resúmenes más serios del período precolombino.

Desde luego, cuanto más nos alejamos de la historia documental, tanto más difícil se vuelve la reconstrucción de procesos y eventos. Además, cualesquiera que sean los sesgos de nuestras interpretaciones de los datos, se hace ineludible la conclusión de que la llegada fortuita de los europeos al continente americano conllevó a una crisis cultural y demográfica tan profunda en la población autóctona, que algunos especialistas han cuestionado la lógica de plantear analogías interpretativas entre sociedades precolombinas e históricas.⁽⁴⁾

(2) Piperno, D.R., M.B. Bush y P.A. Colinvaux (1990). «Paleoenvironments and human occupation in Late-Glacial Panama». *Quaternary Research* 33:108-116.

(3) Por ejemplo: Pereira, B. (1969); *Historia General de Panamá*; Correa de Sanjur, N. (1980). *Panamá en el Mundo*, Vía edición. Ver Cooke, R.G. (1983). «El estudio de la prehistoria de Panamá: reflexiones sobre una política de integración educativa», *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Política Cultural*, Instituto de Cultura (Panamá), págs. 167-178.

(4) Ver, por ejemplo, Ramenovsky, Ann (1988). *Vectors of Death: the Archaeology of European Contact*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Aún así, la mera supervivencia de algunos sectores de la población indígena nos indica que la colonización europea no tuvo un impacto uniforme. En Panamá hay 100,000 ngöbés y 40,000 tules (o kunas), en Nicaragua 90,000 misquitos, en Guatemala y los Andes, millones de personas que aún hablan idiomas nativos.⁽⁵⁾ Si queremos evaluar correctamente la relación entre poblaciones pre-ypos-contacto, es preciso estudiar la continuidad biológica al igual que la cultural, por región, grupo por grupo.

Una metodología multidisciplinaria es apropiada para esta tarea: se comparan los datos proporcionados por distintas ciencias y disciplinas académicas-arqueología, lingüística, genética de poblaciones, ecología histórica, antropología social e historia- a fin de determinar hasta dónde son complementarios o contradictorios.

Consideremos las relaciones biológicas y culturales que existen entre los siete grupos de indígenas americanos que residen en Panamá hoy por hoy. Cinco -bribris (inmigrantes durante el siglo XX⁽⁶⁾, ngöbés ("guaymies", "moveres"), buglés ("bokotás", "sabaneros"), tiribies ("Teribes/térrabas") y tules ("kunas") -hablarían idiomas que pertenecen a la Estirpe Chibchense del Filo Paya-Chibcha según la terminología (1991) de Adolfo Constenla.⁽⁷⁾ El idioma dorasque, moribundo, y el chánguena, extinto, están clasificados, también, en el filo paya-chibcha.⁽⁸⁾

⁽⁵⁾ Constenla Umaña, A. (1991). Las Lenguas del Area Intermedia: Introducción a su Estudio Areal, pág. 23. (Por primera vez, los censos panameños de 1990 basaron su evaluación de la demografía indígena en información lingüística, de manera tal que, publicados los datos, los estimados del tamaño de cada etnia indígena deberían ser más precisos que en censos anteriores).

⁽⁶⁾ Gordon, B.L. (1982), A Panama Forest and Shore. Boxwood Press, Pacific Grove, California.

⁽⁷⁾ Constenla, A. (1991), Las Lenguas del Area Intermedia...págs. 30-31 y Mapa 4. El nombre chibcha es lingüístico y no debe confundirse con el término étnico chibcha, aplicado a los indígenas que residían en los alrededores de Santa Fé de Bogotá, Colombia, cuyo idioma extinto se conoce generalmente como muisca.

⁽⁸⁾ Constenla Umaña, A. (1985) "Las lenguas dorasquechánguena y sus relaciones genealógicas". Revista de Filología y Lingüística 11(2):81-92.

Los idiomas waunáan y emberá ("chocóes") pertenecen a la Familia Chocó. ⁽⁹⁾ El vocabulario cueva - una lista de 50 palabras recopilada por Fernández de Oviedo en la primera mitad del siglo XVI - contiene palabras de origen tanto chibchense, como chocó. ⁽¹⁰⁾

Los lingüísticas estudian las relaciones históricas y sincrónicas entre idiomas. Recurriendo al método conocido como la glotocronología - la comparación de listas de palabras básicas - intentan establecer árboles genealógicos que calculan, en forma hipotética, el tiempo transcurrido desde que las lenguas en una agrupación se divergieron. Mediante análisis de la fonología y sintaxis, procuran identificar otros patrones que den pistas sobre los tipos de contacto que hayan existido entre idiomas, tengan ellos orígenes históricos comunes, o no.

De igual manera, genetistas y farmacólogos proponen relaciones jerárquicas entre poblaciones humanas por medio de análisis de grupos y proteínas sanguíneos, el ADN y la metabolización de sustancias exógenas. En el caso de los pueblos que hablan idiomas chibchenses existe una correspondencia interesante entre la información glotocronológica y los marcadores genéticos estandar. ⁽¹¹⁾

La conclusión más importante de estas investigaciones señala que los grupos chibcha-hablantes de Costa Rica y Panamá, lejos de ser inmigrantes recientes, han permanecido en el Istmo Centroamericano desde hace muchos milenios. En efecto, Constenla propone que las dos repúblicas modernas podrían considerarse el foco de desarrollo de las lenguas chibchenses; la división entre éstas, iniciada según la glotocronología hace 5,000-4,000 años, estuvo vinculada a procesos

⁽⁹⁾ Constenla, A., Las Lenguas del Area Intermedia..., (op.cit.) págs. 45-46 y Mapa 5.

⁽¹⁰⁾ Constenla, A. las Lenguas del Area Intermedia...(op.cit.), pág. 47; ver, también, Loewen (1963), Chocó 1: Introduction and Bibliography, International Journal of American Linguistics 29(3):239-263; Romoli, Kathleen (1987), Los de la Lengua Cueva. Instituto Colombiano de Antropología, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

⁽¹¹⁾ Arias, T.D. et al. (1988). A preliminary note on the transient polymorphic oxidation of sparteine...Journal of Clinical Pharmacology and Therapeutics 44: 343-352; Barrantes, R. et al. (1990), Microevolution in lower Central América: genetic characterization of the Chibchan-speaking groups of Costa Rica and Panamá...American journal of Human Genetics 46:63-84.

económicos (p.ej., la agricultura especializada), ecológicos y geográficos (p. ej., la relación entre vegetación y relieve) y sociales (p.ej., la fisión y aglutinación de asentamientos humanos). ⁽¹²⁾

Desde luego, sería una supersimplificación suponer que el área donde se hablan idiomas chibchenses y chocóes hubiera estado exenta de desplazamientos poblacionales durante cuatro o cinco milenios. Hay evidencias de contacto lingüístico entre dos idiomas hablados en Costa Rica - el cabécar y el bribri- y las lenguas chibchenses de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia). ⁽¹³⁾ Esto podría explicar las similitudes que existen entre los estilos arquitectónicos de algunos sitios arqueológicos en ambas zonas. ⁽¹⁴⁾ Las invasiones y colonización europeas indujeron u obligaron a algunos grupos indígenas a trasladarse a territorios nuevos. Por ejemplo, la posición geográfica ocupada en la actualidad por los tiribíes no es cónsona con sus afiliaciones genéticas y lingüísticas y refleja tanto su vinculación durante los siglos XVIII y XIX a misquitos e ingleses como emigraciones forzadas por las autoridades coloniales. ⁽¹⁵⁾

De igual manera, los desplazamientos de los tules (kunas) en tiempos históricos han sido documentados ampliamente por historiadores y antropólogos. ⁽¹⁶⁾ Es importante señalar, sin embargo, que ellos no representan una gran ola migratoria, sino una reorganización de los espacios y

⁽¹²⁾ Constenla Umaña, A., op.cit.: pág. 45, Cooke R.G. y A.J. Ranere ("The Origins of Wealth and Hierar..."; Bray, W.M. (1984), «Across the Darién Gap». En, *The Archaeology of Lower Central America* (F.W. Lange y D.Z. Stone, editores), University of New Mexico Press, págs. 305-338.

⁽¹³⁾ Constenla Umaña, A., (1990). "En torno a la subagrupación de las lenguas chibchas". Ponencia presentada en el congreso "Las sociedades no imperiales en los países visitados por Cristóbal Colón en sus cuatro viajes al Nuevo Mundo», STRI, Panamá, del 27 al 31 de agosto de 1990.

⁽¹⁴⁾ Fonseca, Oscar (1981), Guayabo de Turrialba and its significance. En, *Between Continents/ Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Harry N. Abrahams, Inc., New York, págs. 104-111.

⁽¹⁵⁾ Barrantes et al. op. cit.

⁽¹⁶⁾ Por ejemplo, Howe, James (1978), «Algunos problemas no resueltos de la Etnohistoria del Este de Panamá», *Revista Panameña de Antropología* 2:31-47, Stier, Frances (1979), *The Effect of Demographic Change on Agriculture in San Blas*, Tesis Doctoral, Universidad de Arizona, Chapin, Mac (1983), *Curing among the San Blas Cuna of Panama*; Tesis Doctoral, Universidad de Arizona, págs. 1-6

relaciones comerciales subsecuentes al despoblamiento de las tierras cuevas. El territorio considerado ancestral por los sabios tules (el oriente del Darién colonial, especialmente Tacarcuna)⁽¹⁷⁾ se traslapa con la distribución de los asentamientos kunas modernos.

En lo que respecta a los emberá y waunaan, que hablan idiomas chocóes, aún no se tiene suficiente información genética como para evaluar su relación biológica con los chibcha-hablantes actuales. No obstante, los contactos sociales entre grupos que hablaban formas antiguas de idiomas chibchenses y chocóes pudieron haber sido lo suficientemente intensos o continuos, como para fomentar intercambios lingüísticos entre ellos: Constenla opina que el idioma ngöbére ("guaymí") fue influenciado por chocó-hablantes en algún momento de su desarrollo.⁽¹⁸⁾ Bray resalta lo importante que fue toda la región darienita (panameña y colombiana) para las relaciones comerciales precolombinas, especialmente en lo referente a las piezas de metal.⁽¹⁹⁾ Según varias fuentes coloniales, la frontera occidental de los «cuevas» era una línea trazada entre Punta Chame, en el Pacífico, y el río Indio, en la vertiente del Caribe. El vocabulario "cueva" redactado por Oviedo contiene palabras de indiscutible origen chocó. Por consiguiente, no nos parece tan descabellada la hipótesis de que la zona de contacto pre-hispánica chibchense/chocó hubiera sido la vertiente atlántica de las provincias actuales de Coclé y Colón. Esto reforzaría la idea ofrecida, algo tímidamente, por Kathleen Rómoli de que en tiempos precolombinos una zona cultural no-chibcha se extendió hasta las provincias centrales en la vertiente del Pacífico.⁽²⁰⁾

Establecida la correspondencia entre datos genéticos y lingüísticos, es preciso volver al período precolombino a fin de determinar hasta qué punto la evidencia arqueológica y paleoecológica se encaja con el modelo del desarrollo longevo y endógeno de los grupos indígenas actuales.

⁽¹⁷⁾ Stout, D.B. (1947), *San Blas Cuna Acculturation*, Viking Fund Publications in Anthropology, 9, pág. 14.

⁽¹⁸⁾ Constenla A., *Las Lenguas del Arca Intermedia...*, (op. cit.), pág. 48

⁽¹⁹⁾ Bray, W.M., "Across the Darién Gap"...(op.cit.).

⁽²⁰⁾ Romoli, Kathleen, *Los de la Lengua Cueva...*(op.cit.), Loewen, J.A., "Chocó I" (op.cit.).

coincatenada entre la creciente productividad y adaptabilidad del maíz, la fertilidad humana, el tamaño de la población, la permanencia de los asen-tamientos y la colonización de tierras nuevas. Mientras que antes del 3,000 a.P., la población de Panamá vivía en pequeños caseríos en las estribaciones de mediana altura y en zonas de estuarios, a partir de esta fecha se concentra en los fértiles valles aluviales y volcánicos. Areas anteriormente despobladas, tales como Volcán y Cerro Punta, son ocupadas por agricultores provenientes, probablemente, de las faldas del Barú. (23)

Al mismo tiempo, la especialización agrícola conlleva a la inestabilidad económica y política. La sociedad se vuelve más belicosa: aparecen figuras talladas en piedra que llevan cabezas-trofeo. (24) Se establecen territorios antagónicos separados por zonas de amortiguación entre comunidades. (25)

Un ejemplo bastante nítido de estos cambios demográficos y sociales, es Sarigua, en la costa de Herrera. Hace 3,500 años, el sitio era una pequeña aldea que cubrió una hectárea. Para comienzos de la era cristiana comprendía 58 hectáreas. Si usamos como modelo los pueblos Kunas actuales, pudo haber tenido una población de 2,000 personas. Fue, con creces, el asentamiento más grande de las llanuras de Coclé y Herrera -la aldea cabecera de un territorio político o "étnico".(26)

Devolvámonos a la filogenia propuesta por los lingüistas y genetistas. Según ella, entre 5,000 y 3,000 años, comienzan a definirse tres bloques poblacionales en la Baja Centroamérica: en los extremos oeste y este, se separan Kunas, guatusos y tiribíes de un troco central, el cual posteriormente se divide en unidades más pequeñas. Si usamos la cerámica arqueológica como índice de la diversidad cultural, observamos que las distribuciones visibles entre 5,000 y 2,000 años co-

(23) Linares, O.F., et al. (1975), "Prehistoric agriculture in Tropical highlands", Science 187:137-145.

(24) Stone, Doris (1976), Pre-Columbian Man finds Central America, Peabody Museum Press, Cambridge, pág. 102.

(25) Linares et al., "Prehistoric agriculture..." (op.cit.).

(26) Hansell, Patrica (1988), La Mula Sarigua: the Rise and Fall of a Formative community in central Pacific Panama. Tesis doctoral, Universidad de Temple, Filadelfia.

responden a una división de esta precisión/naturaleza. No es nuestra intención exagerar la precisión de estas asociaciones, porque los datos son aún más tenuous. Sin embargo, creemos que son más que fortuitas.

Si adelantamos las manecillas del reloj al momento de contacto, 1501, nos encontramos con que el mapa arqueológico de Panamá se ha vuelto más complicado.

En la zona occidental de Chiriquí y Bocas del toro, se define una zona que ha sido denominada Cultura Chiriquí Clásica, caracterizada por ciertos estilos de cerámica pintada y modelada y por metales y asientos de piedra en forma de jaguares y monos. Tal y como lo aseveran algunos escritores del siglo pasado, corresponde bien al área ocupada después de la conquista por los dorasques y chánguenas.

En la Región Central se encuentra una cultura material bastante uniforme, caracterizada por la cerámica policromada, un estilo propio de orfebrería y una tradición de tallas en piedra distinta a la de Chiriquí. Según testigos oculares españoles, las mantas pintadas de algodón eran muy vistosas. La cerámica utilitaria es sorprendentemente uniforme, aún en territorios políticos que eran, a veces, beligerantes. Por ejemplo, en Chitra, posible pueblo cabecera del cacique Esquegua o Esqueva que logró echar a los españoles de su territorio en 1516, se encuentra una vajilla de «cocina» idéntica a la del territorio vecino de Natá y de un sitio grande cerca de Santa Fe que podría tener algo que ver con el legendario Urracá. ⁽²⁷⁾

El entógrafo francés Alphonse Pinart dice que el idioma buglére ("o «guaymí-sabanero") se hablaba por todas las llanuras de Pacífico hasta la ciudad de Natá.⁽²⁸⁾ Nos parece defendible la hipótesis de que la Región Central correspondiera a los buglés y la zona comprendida por la Serranía de Tabasará hasta los ríos Cricamola y Belén en el Caribe, a los ngöbés.

Entre el cacicazgo de Chirú, localizado en el margen oriental de la Región Central, y la frontera lingüística cueva arriba señalada existía una

⁽²⁷⁾ Cooke, R.G., y A.J. Ranere, "Wealth and Hierarchy in central Panama"...(op.cit.).

⁽²⁸⁾ Pinart, A. (1982), Vocabulario de las Lenguas Guaymí Sabanero y Dorasque, Imprinta Lehman, París, pág. 1-2.

zona despoblada, probablemente en área de amortiguación entre dos grupos étnicos. (29) Aunque no es conocida tan bien como la del resto del país, la distribución de la cerámica arqueológica desde este punto hasta el Darién colombiano coincide, a grandes rasgos, con la información documental.

Este vistazo al registro arqueológico panameño da la impresión de que hay correspondencias entre la distribución de materiales arqueológicos en el espacio y en el tiempo y el modelo del fisiónamiento de una población chibcha antigua propuesto por Barrantes, Constenla y sus colaboradores. Es preciso señalar, sin embargo, que ésta es sólo una "hipótesis de trabajo" basada en investigaciones anteriores. Más adelante tendrá que ser probada por un programa planificado de reconocimientos y excavaciones y por trabajos adicionales de genética. Seríamos deshonestos si no hiciéramos un llamado al hecho de que genes, lenguas y cultura no siempre evolucionan a la par.

Las comunidades cuevas del oriente panameño desaparecieron rápidamente: en efecto, no es una exageración decir que la etnia cueva había dejado de existir para mediados del siglo XVI. (30)

En otra área densamente poblada, el litoral de la Bahía de Parita, las poblaciones indígenas sucumbieron en la misma forma ante los embates de las enfermedades, la devastación militar, la esclavitud, y el concubinato.

En el área de La Yeguada, el bosque premontano, volvió a ocupar terrenos desforestados por la agricultura precolombina. (31)

La rapidez de la destrucción del modo de vida indígena en estas áreas ha sido interpretada por muchos autores como una prueba clara de la falta de continuidad entre lo precolombino y lo actual. James Howe y Frances Stier, por ejemplo, aseveran que el sistema de identidad cultural de los kunas data de después de la conquista: según ellos, los kunas son un pueblo nuevo,

(29) Espinosa, Gaspar de (1913), "Relación del proceso del Lic. Gaspar De Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla de oro, dada a Pedrarias Dávila". En El Descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus Compañeros, Tomo II (J.T. Medina, editor), pág. 276.

(30) Romolí, K., "Los de la Lengua Cueva"...(op.cit.).

(31) Piperno, D., et al. (en prensa), "Paleoecological perspectives on human adaptations in central Panamá, II: the Holocene", Geoaerology.

producto de la reagrupación de indígenas diezmados por las invasiones.⁽³²⁾ El concepto de la "zona de refugio" es un elemento importante en este esquema: la conquista obligó a los indígenas a refugiarse en zonas marginadas y despobladas, donde sus culturas experimentaron un proceso de desculturización rápida.

Aunque el impacto de las invasiones en los bosques autóctonos no debe ser subestimado, creemos que las ideas arriba expuestas dan una impresión equivocada de los patrones sociales indígenas y hacen caso omiso de su capacidad para ofrecer resistencia. El Istmo centroamericano está caracterizado por la diversidad geográfica y biótica. En efecto, las diferencias ambientales suelen promover las relaciones entre grupos que se movilizan en hábitats contrastantes. Los ngöbés y buglés actuales buscan cónyuges que viven en zonas altitudinales distintas a las propias: es conveniente ser dueño de cafetales y arrozales, aprovechar los productos del bosque y la sabana. El hecho de que Oviedo haya mandado a sus "indios mansos" (esclavos) desde Natá a la costa del Caribe de Veraguas a rescatar piezas de oro con mantas de algodón infiere que se trata de un patrón de intercambio precolombino.⁽³³⁾

De que hubo un colapso demográfico en la población indígena a principios del siglo XVI, lo hubo. Sin embargo, es una supersimplificación visualizar la supervivencia de las poblaciones indígenas únicamente en términos de zonas de refugio y de desculturización. Las descripciones hechas por Godines en el Río Cricamola en la década de 1580 y por los religiosos en Bocas del Toro y el Darién en el siglo XVII indican, sin lugar a dudas, que algunas poblaciones de la vertiente del Caribe y de otras zonas selváticas del istmo mantuvieron bastante intacta su cultura. Los españoles sufrieron grandes reveses militares a manos de indígenas selváticos en muchas partes de América. Indígenas que pudieron haber sido ngöbés echaron a los españoles de las minas de Veraguas, los bribri y cabécar los

⁽³²⁾ Howe, James (1986), *The Kuna Gathering Contemporary Village Politics in Panama*, University of Arizona Press, pág. 12, Stier, F., op.cit., pág. 55.

⁽³³⁾ Oviedo, Gonzalo Fernández de (1944), *Historia Natural y General de las Indias* (J. Natalicio, editor), Editorial Guaranía, Asunción, Tomo VII, pág.76.

corrieron de Talamanca, los kunas los obligaron a firmar un tratado en el Darién y borucas y dorasquechánguena hostigaron las récuas en el camino real a Cartago hasta bien entrado en siglo XVIII. Aliados con los misquitos, los tiribfies hicieron estragos en Chiriguí y Veraguas por más de cien años. La resistencia ofrecida durante la colonia debe considerarse un factor determinante en la preservación de la diversidad cultural indígena en Panamá.

(34)

A manera de resumen, argumentamos que los aportes de varias disciplinas afines respaldan la ocupación continua del istmo de Panamá por grupos humanos durante más de 11,000 años. Si bien la escasez de datos fidedignos hace que sea aún difícil abogar por contactos genéticos y culturales entre poblaciones modernas y los cazadores y horticultores del período 11,000 a 5,000 años, es bastante robusta la hipótesis de que los chibcha-hablantes actuales de Panamá descenden de una población con una larguísima permanencia en el istmo.

Las relaciones entre los dos grupos chocóes y poblaciones precolombinas son menos claras. No obstante, a medida que avanzan las investigaciones multidisciplinarias, creemos que se podrá demostrar que emberá y wáunaan están relacionados más íntimamente con las culturas precolombinas del Panamá oriental de lo que anteriormente se pensaba.

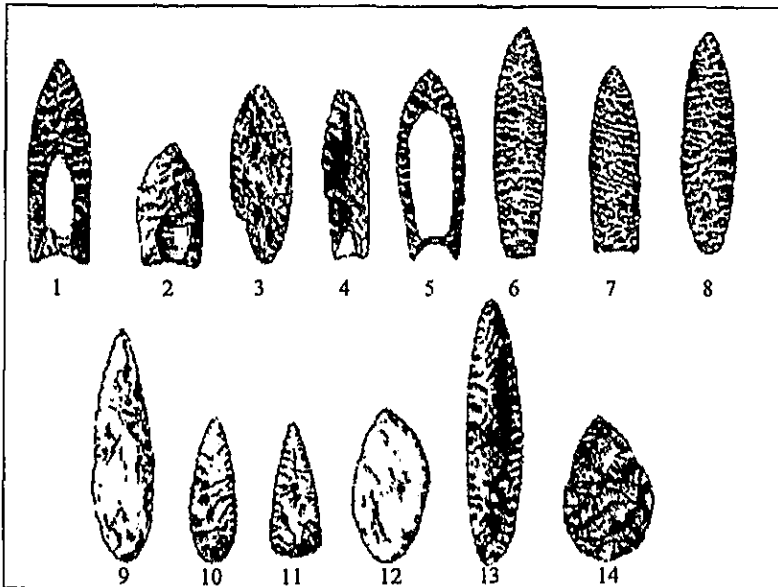
Las invasiones de los europeos, portadores de enfermedades contra las que la población no tenía defensas y de una cultura feudal militarizada, fueron desastrosas para los grupos indígenas de Panamá, al igual que para el resto de América. Sin embargo, ciertos aspectos geográficos y sociales propios de un angosto istmo tropical se unieron para ofrecerles a algunos segmentos de la población la oportunidad de resistir con eficacia la colonización y aculturación foráneas. El istmo no quedó despoblado. Hubo desplazamientos de poblaciones de indígenas después de 1,501, pero éstos eran de carácter local y no pueden considerarse grandes olas migratorias.

(34) Castillero Reyes, E. (1959). Historia de Panamá, 6a edición, Impresora Panamá América; Cooke, R.G. (1982), «Los Guaymies sí tienen Historia», en El Pueblo Guaymí y su Futuro, CEASPA, Panamá, págs. 27-64; Linares O.F. (1987), Economía política de los grupos guaymí: contraste histórico con los kuna, Revista Panameña de Antropología 3:10-39.

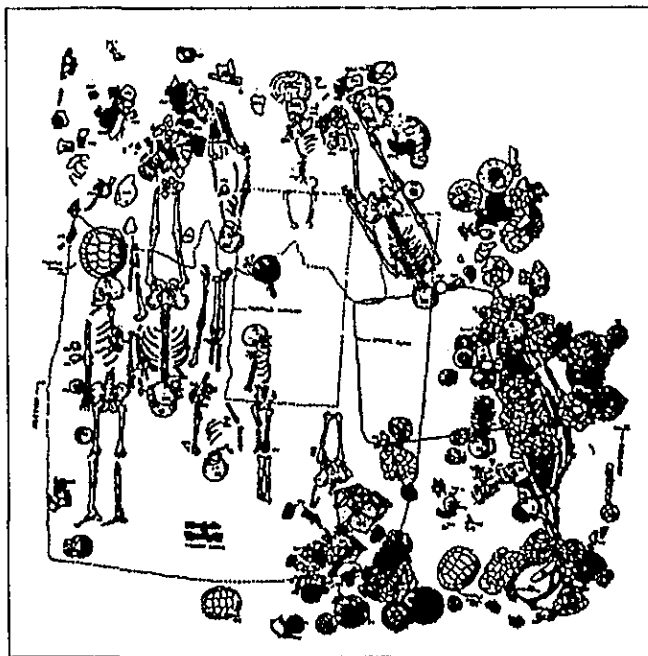
La herencia indígena está reflejada, también, en la población mestiza, mayoritaria en este país. Los trabajos de los Doctores Jaén y Castellero Calvo señalan con lujo de detalles el liderazgo demográfico de Penonomé, zona indígena y mestiza, durante la colonia. En nuestra opinión, los aportes de la herencia indígena a la cultura "típica" del Interior no han sido subestimados, quizás porque se confunden forma y función, sociedad y cultura.

Naciones, razas y etnias son entidades efímeras, pero frecuentemente el pertenecer a un grupo étnico es un sentimiento más fuerte, más fuerte, más longevo que el ser ciudadano del país heterogéneo. Los diseños precolumbinos, las molas, las chaquiras y las chácaras son utilizados con orgullo por los panameños modernos como símbolos patrios.

¿Son debidamente reconocidos por la sociedad moderna los aportes de las poblaciones indígenas a la nacionalidad?



Puntas de Paleolítico americano (según G Willey). Estado Unidos: 1 y 2, puntos Clovis; 3 y 4, puntas Sandia; 5, punta folsom; 6 y 7, puntas Agote; 8, punta Angostura. Meso y Suramérica: 9, Ayampitín (argentina); 10 y 11, Lauricocha II (Perú); 12, Lerma (México); 13, El Jobo (Venezuela); y 14, El Ynga (Ecuador).



Tumba de un cacique principal en Sitio Conte. Cultura Coclé. Procede del libro *Coclé, an Archaeological Study of Central Panama*, part I. *Memoir of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. VII, Harvard University, Cambridge, Mass.

Figura de un guerrero ataviado con los adornos encontrados en las tumbas de Sitio Conte; casco, argollas naasles, collares, aretes, pectorales y manoplas. Dibujo de Martin M. Moinitham, tomado del libro *Ecology and the Arts in Ancient Panama*, de la doctora Olga Linares. (Reproducido con autorización del autor).



NATA PREHISPÁNICO*

Reina Torres de Araúz

"La densidad y la extensión de los sitios tardíos alrededor de Natá son muy interesantes por razones obvias, pues como todos saben, Natá era el centro de la región cuando llegaron los españoles pasando por la costa del Pacífico. Cuatro sitios relativamente densos se hallan muy cerca del mismo pueblo y si la presencia de objetos culturales es buen indicio del tamaño de la población, el Natá del cacique era más grande que el Natá actual". (Cooke; 1971, 16).

El lugar conocido como Sitio Conte fue tanto un cementerio como un sitio de vivienda, especialmente durante el verano, ya que resulta inundable durante las temporadas de las lluvias. Esta costumbre de enterrar a los muertos en el mismo sitio o área de vivienda aparece igualmente confirmada por los cronistas.

Los sistemas de enterramiento propios del área se caracterizaron por tumbas de gran profundidad, y pertenecientes a personajes de gran riqueza o poder político. De, esto es particularmente ejemplificador Sitio Conte, donde el hallazgo de tumbas que contenían numerosos esqueletos en torno al del personaje principal o jefe, corroboran lo que cronistas como Oviedo dijera al respecto:

"En Panamá e Natá e Pacora, e otras provincias de la lengua de Cueva, en la costa del mar del sur e por allí cerca, se acostumbra, en muriéndose el Cacique (o señor principal), que todos los familiares e domésticos, criados e mujeres de su casa, que continuamente le servían se matan. Porque tienen por opinión, e casi se lo tiene dado a entender el diablo (alias Tuira) que el que se mata cuando el Cacique muere, que va con él al cielo, e allá le sirve de darle de comer o a beber, y está allá arriba para siempre ejercitando aquel

* Tomado de: Reina Torres de Araúz; "Natá prehispánico". Centro de Investigaciones Antropológicas, Publicación especial N°. 3.

mesmo oficio que acá, viviendo, tenía en casa del tal cacique; e que el que apuesto no hace, que cuando muere por otra causa, o de su muerte natural, que también muere su ánima como su cuerpo; e que todos los otros indios e vasallos del señor muerto, cuando se mueren, que también se mueren sus ánimas con el cuerpo; e así se acaban e convierten en aire, o en no ser cosa alguna (como el puerco o el perro, o una ave o el pescado, e otra cualquiera cosa animada); e que apuesta preeminencia tienen e gozan solamente los criados o familiares que servían al señor o Quevi o Tiba principal, en su casa o en algún servicio señalado". (Fernández de Oviedo: 1959, 337).

La cultura coclesana

La imagen de la cultura coclesana que se desprende de las excavaciones reseñadas y de las fuentes documentales de la conquista, es la de una alta cultura provista de características propias y bien definidas que alcanzaron gran difusión dentro del istmo y aún fuera de él. De no haber sido decapitada por la conquista española habría llegado, por su propio impulso, y en virtud de contactos procedentes de las civilizaciones del norte y sur, a alcanzar categoría semejante y potente hegemonía política. Así lo indican, la agricultura intensiva practicada, que permitía sostener población abundante y ejércitos de cierta envergadura, artesanos especializados, y clases sociales bien definidas. La complementación con pesca y cacería, probablemente la cría de algunas aves, contribuía a una alimentación no solamente balanceada sino abundante.

La ciudad

Ni la arqueología ni las crónicas nos hablan de urbes en el sentido de concentración de edificios monumentales, pero sí nos quedan los basamentos de casas y alineamientos de columnas que definían temples.

Ciudades importantes como Natá estaban rodeadas de empalizadas, que, como en Azuero, admiraron a los conquistadores por lo efectivas y fuertes. Servían tanto para defenderse del enemigo como para evitar la entrada de animales salvajes depredadores, tales como el "tigre" del cual escribe con admiración Oviedo; "de apuestos animales hay muchos en la Tierra Firme, y se comen muchos indios, y son muy dañosos".

La admiración que causó a todos los españoles el primer encuentro con Natá rayó casi en miedo, tal como lo dice el mismo conquistador en la relación de su primer viaje. Esa concentración de viviendas numerosas y admirablemente construidas, la actividad bullente por doquier y la gran riqueza de vituallas impresionaron a los españoles que hasta entonces no habían visto en América más que aldeas aisladas y de escasa población. Aunque las casas no eran de piedra sino de madera y cañas, con techos cónicos, su diseño y construcción eran los más acordes al medio circundante.

El autor de la Historia General y Natural de las Indias detalla y destaca el tipo de viviendas natariegas, e incluso aparece un dibujo ilustrativo en el manuscrito original:

"Hay otra manera de buhíos o casa en Natá, redondas, como unos chapiteles muy altos, e son de mucho aposento e seguro, porque el viento de la brisa, que allí corre mucha parte del año con mucho ímpeto, no los puede así coger como a los que son cuadrados o de otra forma. Son de recia e buena madera, e más hermosos de adentro que todas las maneras de casas que se ha dicho. E ponen en la punta del chapitel una cosa de barro cocodo, a manera de candelero y el cuello alto, y en la forma que está aquí pintado. La paja con que se cubre es muy buena, e las cañas de las paredes gruesas, e por fuera e de dentro forradas las paredes con caña delgada, muy bien puesta e con muchos apartamientos". (Oviedo; 1959, III, 318).

También Espinosa, en el recuento de su segundo viaje al oeste de Panamá se refiere al tema mencionando la casa del cacique Natá como la más distinguida y hermosa que se había visto hasta entonces en las Indias.

El mobiliario, dependiendo del rango social, debió ser reducido comparativamente a la usanza europea, pero aparecen destacadas por el mismo cronista Oviedo, las hamacas usadas para dormir. En Natá eran tejidas con trama y urdimbre, no de red abierta como en las Antillas. En su confección utilizaban una paja muy fina que teñían de vistosos colores. De los utensilios domésticos, si pensamos en la excepcional alfarería coclesana podemos suponer que eran por demás atractivos y suntuosos. La gran variedad de formas de cerámicas que la arqueología ha sacado a la luz en Sitio Conte, demuestra la existencia de vajillas de amplio surtido que incluía platos llanos y de pedestal; bandejas; platillos; carafas; botellas; jarrones y muchas otras variedades.

Una pieza arqueológica excepcional es demostrativa tanto del mobiliario como de los recipientes usado en la vida diaria. Se trata de un personaje muellamente recostado en una confortable silla y bebiendo de una botella de licor que debió ser embriagante, dada la actitud del individuo. Esta joya arqueológica, aunque encontrada en Veraguas, es indudablemente de influencia coclesana como lo evidencian el estilo y los colores blanco, morado y rojo que la adornan.

Organización social y política

Los caciazgos se presentaban, al decir de las crónicas, claramente definidos. Las diferencias lingüísticas contribuían a ello igualmente. En contraposición con la expansión casi total de la lengua Cueva-Coyba por todo el este de Panamá hasta Chame, se sucedían distintos dialectos de allí en adelante: "tenían lenguas diferentes los de Escoria y Natá y se trataban por medio de intérpretes". (Herrera; 1945, III, pág. 23).

La estructuración de clases sociales estaba perfectamente establecida. En la cúspide estaban jefes poderosos como el mismo Natá, que tenían derecho a varias esposas de gran belleza y delicadeza, las llamadas "espave"; los capitanes o guerreros de prestigio denominados "cabras", los sacerdotes o "brujos" como los llaman los españoles, que debieron haber tenido una

posición especial y relevante y por último, el pueblo y los esclavos cobrados en las frecuentes guerras que tenían entre sí los señores del oeste de Panamá.

Mención especial merecen las "espaves", o mujeres de los caciques y cabras. De lo que puede entresacarse de las crónicas, eran mujeres refinadas y destacadas socialmente, cuya opinión era de validez e importancia en los consejos y reuniones políticas. Su apariencia externa, conllevaba ciertos rasgos diferenciales de la mujer común comenzando por las "naguas", que en ellas llegaban hasta el tobillo mientras que en las plebeyas apenas tapaban la rodilla. Estas "naguas" eran de colores, y los adornos de su rango, que orgullosamente llevaban en la cabeza, orejas y pecho, eran de oro y materiales considerados de valor en su cultura, tales como la concha, serpentina y ágata.

Oviedo, curioso observador, destaca que, celosas de la belleza de su busto, cuando éste perdía la turgencia de la juventud, se lo levantaban "con una barra de oro, de palma y medio de largo y bien labrada", que ataban con cordeles de algodón a la espalda, bien sujetas bajo los brazos.

Su actuación social era relevante e incluso tenía derivaciones políticas. a veces acompañaban a sus maridos en las batallas, y cuando era el caso, las comandaban. Tenían autoridad para pagar rescate por hijos o familiares presos, lo cual comprueba su capacidad de propietaria.

Los hijos de las espave eran "los que heredaban el señorío o la casa" y no los vástagos que el señor hubiese en otras mujeres que no fuesen de esa condición.

Jefe poderosos como Natá, Escoria y Paris tenían guerras casi continuas. De los tres el último, se perfilaba como el conquistador de Azuero y Coclé pues había ya dominado las "provincias de Quemá, Chica, Cotrá, Saganá y Guararé. Tenía siempre guerra con los de Escoria y aconteció que pelearon ocho días continuos, sin que ninguno se dejase de dar batalla". (Herrera; 1945, III, pág. 22) Probablemente se iniciaba ya el tránsito de la condición política de Señorío y Cacicazgo a la estructuración más compleja de un estado expansivo.

También Natá, hostigaba a Escoria. Tal vez las salinas de esa región, riqueza de canalización comercial inmediata, era la causa del asedio. Al respecto dice Andagoya con toda claridad:

"El señor desta tierra siempre traía guarnición de gente de guerra contra sus comarcas: tenía porcontrario a un señor que se decia Escoria, que tenía sus poblaciones en un río grande ocho leguas de Natá. Aquí había muy grandes y hermosas salinas, que se hacen naturales de agua que entra de la mar en ciertas lagunas con la creciente de aguas vivas, y allí se cija de verano". (Andagoya, en Navarrete; 1945, 430).

La autoridad de un Tiba o cacique supremo era absoluta y regía sobre las vidas de sus súbditos. Prueba de ello son los testimonios fúnebres, que presentan un número plural de mujeres y esclavos sacrificados al rey muerto. Asimismo, las crónicas señalan a menudo la actitud de un Tiba airado que hacía matar a un mensajero o empleado por incumplimiento del deber. Para trasladarse de un lugar a otro eran transportados en hamacas para lo cual "siempre el cacique principal tiene una diocena de indios de los más recios, diputados para llevarle de camino, echado en una hamaca puesta en un palo largo".

La guerra era la actividad propia de los grandes caciques quienes trataban de engrandecer así sus dominios. Era también la forma como se podía ascender en la escala social, tal como lo dice el autor del Sumario de la Natural Historia de las Indias. "Pero la manera de cómo un indio que es de la gente común sube a ser cabra y alcanza este nombre o hidalguía es, que cuando quiere que en alguna batalla un cacique o señor contra otro señala algún indio y sale herido, luego el señor principal le llama "Cabra", y le da gente que mande, y le da tierra o mujer, o le hace otra merced señalada por lo que obro aquel día, y donde en adelante es más honrado que los otros, y es separado y apartado del vulgo y gente común, y hijos de éste, varones, suceden en la hidalguía y se llaman "cabras", y son obligados a usar la milicia y arte de la guerra, y a la mujer de tal, demás de su nombre propio, la llaman espave, que quiere decir señora; y asimismo a las mujeres de los caciques y principales la llaman espave". (Oviedo: 1950; pág. 116).

Era en la guerra, donde los jefes y cabras hacían ostentación del áureo joyel que deslumbró a los conquistadores: pectorales y coronas de oro

relucientes; penachos de plumas multicolores; colgantes o dijes también de oro o bien jadeíta y conchas, o serpentina; tobilleras de diminutas cuentas llamadas "cachiras", blancas o de colores, habilidosamente fabricadas de los grandes caracoles (genus *Strombus*) que abundan en las playas de Azuero.

En lo que respecta a las armas de guerra utilizadas, los cronistas mencionan lanzas, mazos, estoicas y el uso de escudos y rodela y de una especie de cota hecha de algodón que resultaba sumamente efectiva.

También la arqueología ofrece algunos pendientes o pectorales que muestran guerreros con su particular atavío y armas.

Eran también objeto de labor artesanal laboriosa algunas armas como las estoicas, cuyos lanzadores, fabricados en ocasiones, con huesos de manatí muestran diseños hábilmente labrados.

Aparte de la guerra, era pasión favorita de los jefes o señores la cacería. Antonio de Herrera, Cronista Mayor de su Majestad, quien se basa repetidas veces en los informes de Andagoya dice así al respecto:

"Los señores tenían sus cotos, adonde el verano iban a caza: ponían fuego a la parte del viento y como la hierba es grande, la caza ciega con el humo, iba a dar a las paradas de los indicios, que son sus tiraderas mataban los ciervos, puercos y otros animales. También tenían sus cazas de faisanes, pavas y tórtolas". (Herrera: 1945; III, 21).

También el comercio era ocupación propia de los altos jefes, quienes intercambiaban lo que se producía en su tierra con lo que apetecían procedente de otra provincia o dominio. Oro, sal, esclavos, artesanías tales como la alfarería y el tejido de hamacas constituían productivos elementos de cambio.



Indígenas del Darién a principios del siglo XVI.

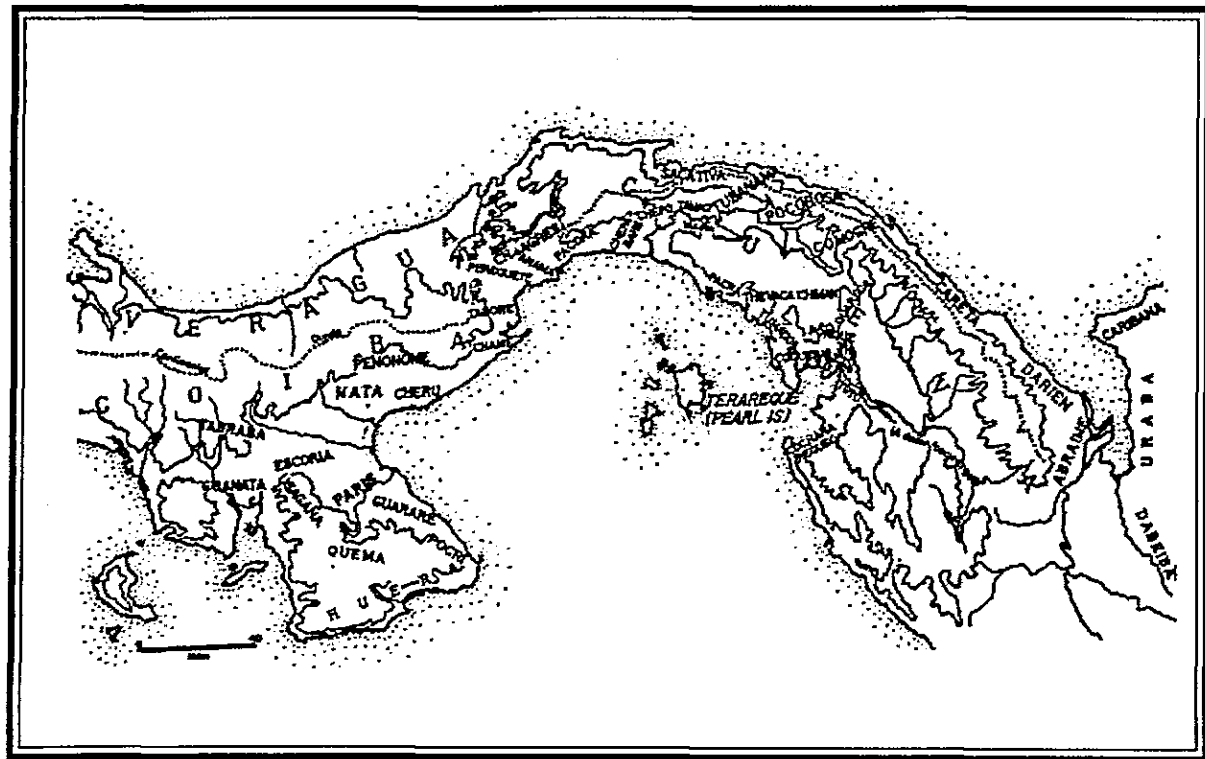
SEGUNDO ESTADIO

LA HISTORIA DEL ISTMO

**Desde el descubrimiento del Istmo
por Rodrigo de Bastidas hasta nuestros días (1501-)**

PRIMERA ÉPOCA

**Desde el descubrimiento del Istmo por Rodrigo de Bastidas
hasta su integración al mercado mundial
(1501 - 1848/50)**



Distribución de los cacicazgos del istmo de Panamá en el momento de la conquista según Carl Ortwin Saver, historiador y geógrafo de la llamada Escuela de Berkeley (The Early Spanish Main, University of California Press, 1966).

MARCO GENERAL

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA*

Karl Marx/Friedrich Engels

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África crearon un nuevo campo de actividad para la burguesía en ascenso. El mercado de las Indias Orientales y China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso jamás conocido hasta entonces y, con ello, un rápido desarrollo al elemento revolucionario dentro de la sociedad feudal en descomposición.

La gran industria ha producido el mercado mundial, preparado ya por el descubrimiento de América. El mercado mundial promovió un inmenso desarrollo del comercio, de la navegación y de las comunicaciones por tierra. Este desenvolvimiento influyó a su vez sobre la expansión de la industria y, en la misma medida en que se expandían el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, multiplicaba sus capitales y relegaba a un segundo plano todas las clases legadas por la Edad Media.

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen elementos fundamentales de la acumulación originaria.

* Tomado de: Karl Marx y Friedrich Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, Ediciones Pasado y Presente; cuadernos de Pasado y Presente N° 30; Argentina, Córdoba, 1974.

El trato dado a los aborígenes alcanzaba los niveles más vesánicos, desde luego, en las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como las Indias Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al saqueo y el cuchillo, como México y las Indias Orientales. Pero tampoco en las verdaderas colonias se desmintió el carácter cristiano de la acumulación originaria.

La Edad Media feudal gestó además en sus entrañas la clase llamada a ser, en el curso de su desenvolvimiento posterior, la abanderada de la reivindicación igualitaria moderna: la burguesía.

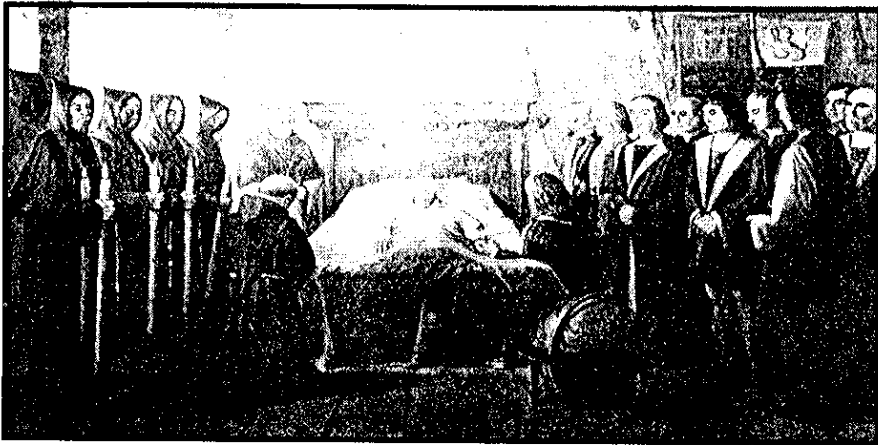
Esta, que en un principio era también un estamento feudal, había desarrollado hasta un nivel relativamente alto la industria predominantemente artesanal y el intercambio de productos dentro de la sociedad feudal cuando a fines del siglo XV, los grandes descubrimientos marítimos abrieron ante ella una trayectoria inédita y más amplia. El comercio extraeuropeo, practicado hasta entonces sólo entre Italia y el Levante, se extiende ahora a América y la India y pronto sobrepuja en importancia tanto al intercambio de los diversos países europeos entre sí como al tráfico interno de cada país. El oro y la plata americanos inundaron a Europa y penetraron, cual un elemento disolvente, en todos los vacíos, grietas y poros de la sociedad feudal. La producción artesanal ya no bastaba para satisfacer las necesidades crecientes; en las industrias fundamentales de los países más desarrollados la sustituyó la manufactura.

No cabe duda alguna y precisamente este hecho ha suscitado concepciones enteramente falsas de que en los siglos XVI Y XVII las grandes revoluciones que tuvieron lugar en el comercio con los descubrimientos geográficos y aceleraron enormemente el desarrollo del capital comercial, constituyen un elemento básico en la promoción del tránsito entre el modo feudal de producción y el modo capitalista. La súbita expansión del mercado mundial, la multiplicación de las mercancías circulantes, la emulación entre las naciones europeas, afanosas por apoderarse de los productos asiáticos y de los tesoreros de América, el sistema colonial, coadyuvaron esencialmente a derribar las barreras feudales que obstaculizaban la producción.

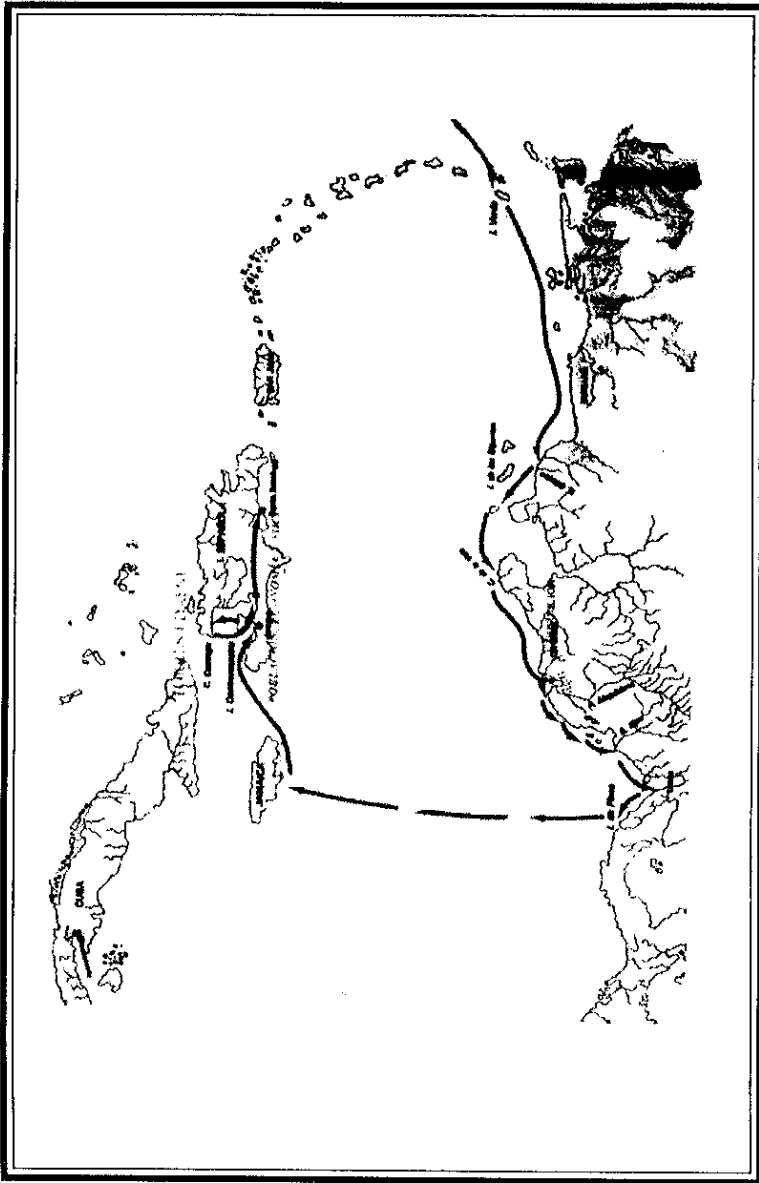
Hasta qué punto el feudalismo, a fines del siglo XV, estaba ya socavado y carcomido en sus entrañas por el dinero, se pone patentemente de

manifiesto en la sed de oro que por esa época se enseñorea de Europa. Oro era lo que buscaban los portugueses en las costas africanas, en la India, en todo el Lejano Oriente; oro era la palabra mágica que impulsaba a los españoles a cruzar el Atlántico, rumbo a América; oro era lo primero por lo que preguntaba el blanco cuando hollaba una playa recién descubierta.

Pero ese afán de salir hacia lo lejos en busca de aventuras para buscar oro, por más que en sus principios se realizara bajo formas feudales y semif feudales, en sustancia era ya incompatible con el feudalismo, que se fundaba en la agricultura y cuyas expediciones de conquista apuntaban esencialmente a la adquisición de tierras. Fuera de ello, la navegación era un quehacer decididamente burgués. que ha impreso su carácter antifeudal también en todas las flotas de guerra modernas.



En este cuadro de Rementería, que se encuentra en la casa-museo de Colón, de Valladolid, se representa la muerte del descubridor con un simbolismo histórico muy acertado. Así, junto al lecho del moribundo, aparece fray Diego de Deza que, en esas fechas, estaba evidentemente en la capital castellana se había despedido de la diócesis de Palencia para pasara la de Sevilla. Don Diego Colón, que sería segundo almirante, retiene de rodillas la mano desupadre. Depic, junto a él, encontramos a lossiete criados delaliniante y al vecino de Valladolid que firma con ellos como testigo del testamento; el amanuense Gaspar de la Misericordia y el escribano que protocólizó el testamento. En el otro costado, un grupo de franciscanos, con los que, se encontraba tan vinculado el almirante desde los días de La Rábida, y a cuya Orden Tercera estaba incorporado. La escena está despojada, como puede verse, de esa supuesta pobreza en la que moriría el descubridor, pobreza que es históricamente incierta, como lo prueba el número de criadbs que te acompañan, y que en la época, no quiere decir exactamente domésticos, sino personas vinculadas a la, case. es decir, mucho más.



Viaje de Rodrigo de Bastidas